

BENAVIDES SE ENFRENTA A LOS POLITICOS

ENRIQUE BENAVIDES. Nuestro Pensamiento Político en sus Fuentes. Exordio de Guido Fernández. 184 ps. Trejos Hermanos, San José 1975.

de Alberto Cañas

El problema con este libro de Enrique Benavides es que ya lo habíamos leído, pues es la recopilación de una serie de entrevistas con políticos importantes que publicó en "La Nación," el año pasado. El problema, es en realidad que nos obliga a leerlo de nuevo. El imán es demasiado fuerte. Y reside, básicamente, en la inteligencia y habilidad con que el autor condujo las entrevistas, y en la forma irreprochable que les dio.

Enrique Benavides no es sólo uno de los hombres de mayor sentido periodístico que existen (pese a que no es periodista colegiado), sino además, uno de los pocos costarricenses que escriben bien, porque conoce su idioma, tiene el don de expresarse, y además tiene algo que decir. De suerte que leer lo que él escribe es siempre un placer en este país, donde a veces la lectura de textos producidos por hombres reputados como de letras resulta un martirio.

No son muchas las piezas de periódico que vale la pena recopilar en libro. Pero estos diálogos de Benavides con Manuel Mora, Rodrigo Carazo, José Joaquín Trejos, Fernando Trejos Escalante, Alfonso Carro, Luis Alberto Monge, Mario Echandi, Daniel Oduber y José Figueres, figuran dentro de ellas. Y no, obsérvese bien, por lo que los entrevistados dicen -que son cosas que muchas veces ya habían dicho- sino por la estructura y forma que quien conversó con ellos supo dar a la transcripción, que se convierte, así en una conversación que rebasa la monótona pregunta y respuesta del entrevistador sin imaginación, y en una pieza digna de ser leída por sí misma. Casi en lo que podríamos llamar literatura periodística. Pero literatura buena.

No podía dialogar con políticos al nivel que este libro registra, quien no tuviera la cultura política que tiene el autor, en muchos casos (no diré cuales por supuesto) muy superior a la del presunto conductor de pueblos con quien conversó.

La lectura detenida del libro- relectura en este caso no deja, sin embargo, un sabor amargamente pesimista. ¡Que pocas ideas circulan en Costa Rica! ¡Que manera tienen nuestros políticos de traficar con lugares comunes, de recalentar clisés, de excederse en declaraciones platónicas! Y algo más:

¡Con qué poca frecuencia se salen del problema del día, de hoy! Y cuando salen de él, con más frecuencia lo hacen hacia el pasado que hacia el futuro. Un pasado al que generalmente observan absolutamente sin ningún sentido crítico. Y en algunos casos, con unos lentes distorsionantes sobre los ojos, cuya única finalidad es la de obtener justificaciones de carácter personal. Las excepciones son las consabidas, las que todo el mundo conoce.

Y sin embargo ...Sin embargo no hay uno sólo, entre los nueve participantes, que no sorprenda de pronto con una idea, al menos con una, sensata y práctica, de hombre con los pies en la tierra. Tal vez sigamos siendo el mismo pueblo que desencantó a Rubén Darío, y que ha logrado sacar virtudes de sus defectos. ¡Quién sabe si en la falta de imaginación del costarricense y del 99% de sus políticos, no esté el origen de algunas cosas de que todos estamos contentos!

Tal vez el título del libro sea engañoso. Tal vez no haya mucho pensamiento propiamente dicho. Pero hay una prosa bien esculpida y un comentarista agudo y sagaz que muchas veces es el encargado de subsanar el desinterés que produce su interlocutor. He tratado de reseñar el libro, no el aporte individual de cada participante.